

bian servido bien al Austria, desplegaron igual valor despues con Murat, que en 1812 mandaba cincuenta mil de ellos.

En aquel tiempo el reino de Italia tenia sobre las armas sesenta y cinco mil hombres; dos divisiones en España y cuatro en Dalmacia y en Italia. Sin embargo, muchísimos, para librarse de la dura ley de la conscripcion, se lanzaban armados al bosque y á la montaña, y aun el valor italiano se mostró mejor, por obrar independientemente, en las tentativas contra la dominacion extranjera en Verona, en Saló, en Valsabbia, en Nápoles, en Arezzo, en Visagno, en Civitavecchia, en Orvieto, en el Piamonte, en los Abruzos y en las Calabrias.

Así como no nos parecería completa la historia que no refriese las expediciones de Cambises á Libia, de Darío contra los Escitas, de Jérges á Grecia, de los diez mil Griegos á Persia y de los otros á Sicilia, de Varo á Alemania, de Carlos XII á Rusia, del mismo modo juzgamos incompletas las historias de Italia que guardan silencio acerca de las empresas italianas en Rusia y en España. Al prepararse Napoleon para la guerra de Rusia, dividió á los ciudadanos en tres clases: de veinte á veintiseis años la primera, de veintiseis á cuarenta la segunda, y de cuarenta á sesenta la tercera, que formaba la reserva. En 18 de febrero de 1812, cuarenta mil Italianos se pusieron en movimiento sin saber contra quién, pero alegres, esperanzados, disciplinados, confiando en su jefe y en sí propios. Despues tomaron el nombre de cuarto cuerpo del grande ejército, y ya habian llegado á Kalwary de Polonia, cuando supieron que iban á la guerra contra Rusia. El gobierno polaco los excitó á libertar un país tan semejante al suyo, recordando que la « hermosa Italia habia recibido con espanto á los Rusos en sus risueños campos, invocando en vano un nuevo Mario, y que los aullidos del salvaje Escita habian resonado sobre la tumba del cisne de Mantua. » Al mismo tiempo los Rusos esparcian entre ellos proclamas exhortando á los Italianos á abandonar la causa del tirano de su país. No les faltaron, sin embargo, valor ni fidelidad, aunque Eugenio, que los mandaba, dejó traslucir su desconfianza y abusó de su poder de un modo que hizo recordar que no era Italiano (1); y á pesar tambien de que Napoleon ni los animó con su presencia, ni casi hizo mencion de ellos en sus boletines, pues solo empezó á adularlos cuando comenzaron los desastres.

Los hechos de los Italianos son tales que no necesitamos insistir demasiado en su elogio. Diremos, sin embargo, que se mostraron valientes en el Moskowa á la ida, y mas todavía en Malojarslavetz á la vuelta, donde con sus propios cuerpos protegieron la retirada, tanto que Rappo dijo que el ejército de Italia debia escribir en sus fastos particulares aquella jor-

(1) En un altercado se dejó decir: *No temo ni vuestras espadas ni nuestros puñales.*

nada; Bouturling atribuye todo el honor de ella á la guardia del virey, y Roberto Wilson se deshizo en elogios de los héroes italianos, que siendo ménos de diez y seis mil hombres tuvieron á raya á ochenta mil Rusos.

Al pasar el puente de Brison, el ejército italiano se hallaba ya reducido á dos mil quinientos hombres: todos los demas habian perecido, y no por la salvacion de su país, ni tampoco por su gloria. Tambien Joaquin habia sido excelente espada de Napoleon en la guerra de Rusia, y los Cosacos lo miraban con espanto y admiracion, sentimientos que expresaban siempre que lo veían en su lujoso atavío adelantarse como un caballero antiguo para ejecutar prodigios de valor.

En el vértigo que lo conducia al precipicio, Napoleon á cada paso pedia nuevos sacrificios á Italia; y sin embargo, no la tenia aquella consideracion que lo habria hecho adorar por los que estaban reducidos á la condicion de siervos. Eugenio, con una crueldad enteramente napoleónica, escribia al ministro italiano de la guerra, que de veintisiete mil combatientes solo le quedaban doscientos tres (así lo creía); que se levantase gente nueva para reemplazar á los muertos: ni una palabra de elogio tenia para estos, ni una razon, ni un pretexto dió siquiera para inducir á un reino independiente á que hiciese nuevos sacrificios; y luego que llegó á Dresde, despues de haber dejado el ejército de Rusia, fué enviado á Milan por Napoleon para que armase á todos los hombres útiles. Ya entrado agosto, reunió cincuenta mil entre Franceses é Italianos, que dirigió sobre la Iliria y el Friul para tener á raya á los Austríacos, reforzados en el Sava á las órdenes de Hiller. El 21 de agosto comenzaron las hostilidades, en las cuales se derramó sin fruto mucha sangre preciosa; pero despues del infeliz éxito de las grandes batallas de las naciones, viendo que la Italia podia ser amenazada por la parte del Tirol, Eugenio volvió del Isonzo al Adigio. El 15 de noviembre salió de Verona, sorprendió al enemigo en Caldiero, lo rechazó sobre el Alpone; pero no pudo seguir la victoria por temor de que los Alemanes bajasen por el Tirol y sublevasen las poblaciones, manifestamente contrarias á la dominacion extranjera.

Surgian entretanto celos entre Murat y Beauharnais, fomentados por Napoleon, que tanto en cartas particulares como en su periódico, ultrajaba al primero y enaltecía al otro (1). Murat,

(1) Napoleon decia: « Un general necesita genio, conocimientos, valor. Murat tenia mas valor que genio: fué desgraciado en España, en Rusia y en Nápoles; no le faltaban conocimientos adquiridos en los campos de batalla y muchísimo valor, tanto que sus cargas de caballeria eran irresistibles. Massena era hombre de gran valor y de poco genio; pero en el campo casi por milagro le salia todo bien. » En Eugenio se equilibraban estas cualidades: no tenia gran genio, pero este era proporcionado á su valor, y poseía mas conocimientos que los otros dos: educado por Napoleon en Italia y en Egipto, habria llegado á ser uno de los mejores generales, si hubiese tenido ocasion para desplegar sus facultades. » Aquí, como siempre, se conoce la pasion con que

irritado de la supremacia despreciativa que Napoleon se arrogaba, decia: « Mil veces echo de ménos los tiempos en que siendo simple oficial tenia superiores, pero no amo. Elevado á un trono, tiranizado por vos, dominado dentro de mi familia, siento la necesidad de independencia, tanto mas cuanto que me sacrificáis á Beauharnais, cuyos servicios os son mas gratos porque son mudos, y á quien preferís porque anunció alegremente al Senado de Francia el repudio de su madre. Yo no puedo negar á mi pueblo una reparacion, por medio del comercio, de los gravísimos perjuicios que le ha causado la guerra marítima. »

Así se aflojaban los lazos de la servidumbre, cuyo peso habia acrecentado ya en los Italianos el deseo indestructible de la unidad y de la independencia (1). Lisonjeados con la esperanza de la primera cuando oyeron el nombre de *reino de Italia*, pronto vieron á Napoleon agregar una gran parte de la península al imperio y sancionar la separacion del reino napolitano. Desesperados de obtener de él la realizacion de sus deseos, despues que estos se habian aumentado con la comunidad de campamentos y de peligros, procuraron alcanzarla por medio de sociedades é inteligencias secretas. Con este objeto se formaron la de los rayos en Bolonia y la de los carbonarios en Calabria. Estos últimos procedian de los francmasones, á quienes Napoleon protegió é hizo vigilar por la policia; pero si tomaron de ellos algunos ritos y el orden jerárquico, no se limitaron, como ellos, á la beneficencia y á los placeres, sino que pusieron la mira en la independencia de la patria y en el gobierno representativo, y aun en Calabria, su centro, habian constituido una verdadera república. La policia engañada favoreció á esta secta, por mas que el conde Dandolo, desde el reino de Italia, la denunciase á Murat como un peligro para los tronos; así se propagó por su sistema admirablemente oportuno para este fin, y por el arte mas admirable que tienen los Napolitanos de guardar secreto, y abrazando luego el resto de la península, llegó á ser instrumento de futuras mudanzas.

Los patriotas meditaron aprovecharse de la mal disimulada ambicion de Murat, el cual dió

Napoleon hablaba. En otro lugar dice: « Murat no tenia ni carácter, ni cabeza: buen corazon, pero vano y ligero: sus últimos años son los de un loco que corre de error en error. »

(1) Fouché escribia á Napoleon en noviembre de 1813: « Je suis arrivé à Rome. Ici, comme dans toute l'Italie, le mot d'indépendance a acquis une vertu magique. Sous cette bannière se rangent sans doute des intérêts divers, mais tous les pays veulent un gouvernement local; chacun se plaint d'être obligé d'aller à Paris pour des réclamations de la moindre importance. Le gouvernement de la France, à une distance aussi considérable de la capitale, ne leur présente que des charges pesantes, sans aucune compensation. Conscription, impôts, vexations, sacrifices, voilà, se disent les Romains, ce que nous connaissons du gouvernement de la France. Ajoutons que nous n'avons aucune espèce de commerce, ni intérieur, ni extérieur; que nos produits sont sans débouchés, et que le peu qui nous vient du dehors nous le payons un prix excessif. »

oídos á sus insinuaciones, reservándolas en su pecho mientras Napoleon fué poderoso. Pero cuando el rigor de los hielos septentrionales marchitó aquella gloria que habia germinado bajo el sol italiano, los patriotas rodearon á Joaquin con mayores instancias, diciéndole que el momento era oportuno; que no habia ejércitos en Italia; que su suerte pendia de un hilo; que los pueblos se hallaban disgustados así de los nuevos como de los antiguos dominadores, y que los mismos aliados apoyarían á quien se declarase contra Napoleon como habian apoyado al rey de Suecia. Murat entró en negociaciones con Bentink, generalísimo de los ejércitos ingleses en Sicilia; mas pareciéndole exorbitantes sus pretensiones, dobló otra vez el cuello ante Napoleon y fué á combatir por él á Alemania, confiando el cetro á su mujer, la cual estaba dispuesta á hacerle traicion por amor á su hermano.

Inglaterra enviaba á Sicilia dinero y tropas y daba á la corte un sueldo de 400,000 francos anuales; sin embargo, Carolina no sabia acomodarse á guardar las consideraciones que debe quien acepta un estipendio, y disgustaba á su protectora. Ya esta habia reprobado los latrocinios que en Calabria se ejecutaban en nombre de Fernando y de Inglaterra, declarando que retiraba su proteccion á todo el que cometiese delitos; además el haber Carolina gravado con el uno por ciento todos los contratos, disgustó á los comerciantes ingleses, por lo cual en el parlamento fué vituperada la conducta de este gobierno, de quien se decia que era el peor que podia haber y el mas opresivo. Bentink llegó á descubrir la mala voluntad de Carolina, y habiendo sabido que tenia armada una intriga con Napoleon contra los Ingleses, se deshizo de ella é introdujo en la isla una constitucion con arreglo al modelo de la inglesa, con mejor forma de elecciones, con jurados é imprenta libre, manteniendo, sin embargo, el feudalismo en las propiedades y en las manos muertas, hasta que los mismos barones propusieron la abolicion de los privilegios procedentes del sistema feudal. La Sicilia, pues, gozó de un gobierno libre, aunque contaminado por la intervencion extranjera.

Los carbonarios napolitanos, deseando una constitucion semejante, entablaron relaciones con los Sicilianos y con Bentink, el cual la prometió siempre que fuesen restablecidos en el trono los Borbones. Tuvo noticia de ello Murat, y á la napoleónica, enemigo de todo estatuto, hasta del de Bayona, proscribió á los carbonarios y redobló su vigilancia. Habiendo enviado al terrible general Manhes á Calabria, fué preso y muerto á consecuencia de una baja traicion Campobianco, que era jefe de los carbonarios en Cosenza, y con otros muchos se cometieron ultrajes no de otra suerte que si se tratara de salteadores. Por esto todos odiaban á cual mas al nuevo gobierno y muchos huían á Sicilia. Joaquin entretanto daba oídos á las magní-

Carbonarios.  
1812.

1812.

11 de enero.

ficas promesa que le hacía Austria, con la cual, y luego con Ingiaterra, hizo alianza para continuar la guerra contra Napoleon, estipulando que contribuiría á esta guerra con treinta mil hombres, que no entraria en pactos sino de acuerdo con los aliados, y en cambio prometiéndole estos conservarlo en el trono napolitano aumentado con despojos de los Estados Pontificios. En virtud de este tratado, se reanimó de pronto el comercio y afluyó la riqueza á Nápoles; pero los Ingleses exigieron por garantía la entrega de Ischia, Prócida, Caprea y de toda la marina napolitana. Esto debía abrir los ojos á Murat, el cual habia olvidado que detras de él estaba la familia de Sicilia á quien solo Napoleon podia tener á raya. Si hubiese considerado, no su ambicion, sino lo que debía á la salvacion de quien lo habia hecho rey, habria podido, uniéndose á Eugenio en el Adigio, rechazar á los Austríacos hasta Iliria y marchar sobre el Rhin contra la retaguardia de los enemigos de Francia. Eugenio no esperaba mas que á él para caer sobre Viena; pero cuando supo que se habia trocado en enemigo, no solo tuvo que retirarse del Adigio al Mincio, sino que enviar tropas á la derecha del Po para guarnecer á Parma y defender el paso del rio en Plasencia.

10 de febrero.

Murat ocupó á Roma y Ancona, puso guarniciones napolitanas en Civitavecchia y en el castillo de Sant'Angelo, así como en Florencia, Liorna y Ferrara, y en una proclama que publicó en Bolonia dijo: « Miétras creí que Napoleon combatia por la paz y felicidad de Francia, su voluntad fué la mia, pero viéndolo en perpétua guerra, por amor á mis súbditos me separo de él. Dos banderas ondean en Europa; en la una está escrito: religion, moral, justicia, moderacion, paz, felicidad; en la otra, persecucion, artificios, violencia, tiranía, lágrimas, consternacion en todas las familias. Elegid. »

Napoleon montó en cólera al ver esta proclama, pero no podia castigar á su autor; lo que hizo fué poner en libertad al papa. El papa volvió en triunfo á Italia, pero encontró las Legaciones ocupadas por Austria y el resto de sus dominios por Murat. Detúvose en Cesena y allí estipuló con las potencias que Murat se quedara con las Marcas que le habian sido prometidas por los aliados, y entregase á Roma, la Umbría, la Campania, Pesaro, Fano y Urbino.

Fin del reino de Italia.

Aquí los destinos de Italia se precipitan. Verdier y Palombini estaban en Peschiera y en el puente Monzanbano; Grenier y Zucchi en Mantua con Eugenio, la guardia real y la division de Rougier; Quesnel custodiaba el puente de Goito; Freyssinet defendía á Borghetto y la Volta, y la caballería de Mermet se hallaba entre Cereto y Guidizzolo. Adelantóse el enemigo; Mayer bloqueó á Mantua y Sommariva á Peschiera; Bellegarde con setenta mil Austríacos entró en Verona, estableció sus puestos avanzados en Pozzuolo, y de'ando tan solo por consi-

deraciones políticas de invadir la Lombardia, corrió á Bolonia á ponerse de acuerdo con Murat. Eugenio, deseoso de adquirir con proezas militares aquel afecto que iba perdiendo entre los soldados, empenó várias acciones; pero aunque fué afortunado en ellas, se encontraba tan débil que creyó necesario refugiarse detras del Mincio.

1813. 10 de diciembre.

Los aliados, habiendo visto que era ménos fácil vencer con las armas que con la intriga, intrigaron. Pino les dió oídos, y Nungent, comandante de las fuerzas austro-británicas que operaban en las Legaciones, decia en sus proclamas á los pueblos: *Bastante habéis sufrido un yugo insoportable; restableced con las armas la patria y hacéos independientes* (1). Bentink, habiendo desembarcado con quince mil hombres en Liorna (16 de marzo de 1814), marchó sobre Génova enarbolando la bandera en que estaba escrito el lema de *libertad é independencia italiana*; y así los Tudescos como los Ingleses, los Napolitanos como Beauharnais, prometian las cosas mas opuestas y ménos esperadas de los Italianos, los cuales por tanto se hallaban en suspencion afanosa, viviendo de esperanzas y abandonándose para su mal á lo que de ellos decidieran las armas (2).

Dejóse escapar aquel precioso momento. Napoleon, sabedor de estos movimientos, mandó á Eugenio que pusiera tropas en Mantua, Ale-

(1) El general conde de Nugent, comandante de las fuerzas austro-británicas,

« Á los pueblos :

- » Bastante habéis gemido bajo el férreo yugo de la opresion. Nuestras armas han venido á daros completa libertad.
- » Ahora se abre para vosotros una nueva era dirigida á res-taurar y consolidar vuestra felicidad. Comenzad á gozar el beneficio de vuestra emancipacion mediante algunas disposiciones saludables que por ahora se adoptan en vuestro provecho. Estas se hallan ya en plena ejecucion donde quiera que han llegado las fuerzas libertadoras; y adonde no hayan llegado, es de vuestro interes, valientes y esforzados Italianos, el abrirlos camino con las armas para vuestra regeneracion y vuestro bienestar. Seréis protegidos y asistidos para vencer la obstinada resistencia de los que atenten contra vuestro bien. Tenéis todos que ser una nacion independiente; tenéis que mostrar vuestro celo por la felicidad pública, y habéis de ser felices si sois fieles á quien os ama y protege.
- » En breve será envidiada vuestra suerte y admirada vuestra situación.
- » Por tanto desde la fecha de esta proclama surtirán sus plenos efectos las disposiciones siguientes :
- » 1º Queda abolida la conscripcion.
- » 2º Queda abolida la contribucion de registros de escrituras y contratos.
- » 3º Queda abolida la capitacion.
- » 4º Se reduce el derecho de consumo á una tercera parte de la cantidad marcada en el arancel.
- » 5º Se rebaja el precio de la sal á la mitad del que ahora tiene.
- » 6º Se suprimen los derechos de importacion y exportacion por mar.
- » 7º Se suprime el uso del papel sellado.
- » Cada cual, en la parte que le toca, se prestará al cumplimiento de estas disposiciones para no incurrir en contravencion.
- » Dado en Rávena hoy 10 de diciembre de 1813. »

(2) En 1804, cuando se formó la tercera coaliccion, entre las combinaciones preparadas por la Rusia para el caso de victoria, entraba un reino subalpino compuesto del Piamonte sin la Saboya, pero con Génova, la Lombardia y Venecia, á cuya cabeza se pusiera la casa de Saboya como núcleo de una futura Italia independiente. Entretanto una federacion la uniría

jandria y Génova; que entrando por el Génes se uniese con Augereau en Saboya; que luego trasladándose á Lyon tomase el mando de las tropas, acometiese á Bubna y salvase á Francia. Mejor hubiera sido para Eugenio haber obedecido inmediatamente estas órdenes; pero el buen éxito de algunas escaramuzas hizo que le pareciera ménos desesperado el estado de las cosas, costándole mucho por otra parte abandonar un reino cuya posesion codiciaba. Miétras Murat lo echaba todo á perder con sus vacilaciones, idas y venidas, los carbonarios proclamaron á los Borbones y la constitucion, y se apoderaron de la Calabria y los Abruzos; sin embargo, fueron sometidos por la fuerza, y Murat, lisonjeado con algunas victorias alcanzadas por los Franceses, renovó las negociaciones con Eugenio. Este se mostró desdeñoso echando en cara al rey de Nápoles su conducta ambigua, por lo cual Murat para desvanecer toda sospecha comenzó á obrar mas descarada y eficazmente.

1º de marzo.

Aunque los aliados habian entrado en Paris, Napoleon no se consideraba vencido miétras la bandera tricolor ondease en Venecia, Génova, Mantua y Alejandria. Era uno de sus proyectos penetrar por los Alpes con ciento cincuenta mil hombres y renovar su gloria en los campos que se la habian dado primero y que entónces le habrian asegurado condiciones honrosas de avenencia. Y ciertamente que en aquel momento habria podido aun conservar la Italia; pero los nuevos sucesos y el temor que le causaba retroceder, lo redujeron á la necesidad de abdicar.

1814. 14 de abril.

En tan apurada situacion, Eugenio estipuló con Bellegarde, que las tropas francesas á las órdenes de Grenier (veinticinco mil hombres y cuarenta piezas de artillería), volvieran á Francia; que las italianas conservasen la línea del Mincio y del Po hasta que se decidiera la suerte de su patria, y que Venecia, Palmanova, Osopo y Legnago fuesen entregadas á los Austríacos. Eugenio, apoyado por el rey de Baviera, su suegro, y por su madre Josefina, habia intrigado para que el Senado de Italia lo nombrase rey independiente. Cuadraba esta idea á muchos, porque ademas de la independencia que todos deseaban, se conseguia que fuesen los ménos posibles los cambios que debieran hacerse, y que siempre son mal mirados. Pero Eugenio se habia granjeado demasiado número de enemigos, y últimamente se habia enajenado la voluntad del ejército. Y así unos ponian los ojos en Murat, mejor soldado, ya rey, y aliado con vencedores, y otros en Austria, recordando la antigua dominacion, que se echaba de ménos como suele

con el reino de las Dos Sicilias, con el papa, gran canciller de la confederacion, con el reino de Etruria y con los pequeños Estados de Luca, Ragusa, Malta y las islas Jónicas, siendo sus jefes alternativamente el rey del Piamonte y el de las Dos Sicilias. La Saboya con la Valtelina y los Grisonos formaria un canton Suizo, También fué base de las negociaciones entre Rusia y Austria, el 9 de agosto de 1805, la independencia de Italia.

hacerlo el vulgo respecto de los gobiernos caidos.

Fatal estado es el de un país que no toma un partido decisivo y que al mismo tiempo carece de hombres que sepan querer resueltamente una cosa. Con estas discordias los intrigantes llegaron á adquirir influencia; en Milan se protestó primero, y despues hubo tumultos contra la peticion del Senado; una canalla favorecida por un falso patriotismo y pagada por aquellos á quienes, como amigos de Austria, convenia el tumulto, asesinó al ministro Prina; abatiéronse entre los silbidos del pueblo las insignias del antiguo poder, celebróse con ruidosas demostraciones de alegría la ruina de aquel estado de cosas ántes de pensar en la reconstruccion de otro, y una regencia provisional logró tranquilizar los ánimos prometiendo pedir « lo que » constituye el primer bien y la principal fuente » de la felicidad de un Estado (1). » Pero aquella

Revolucion de Milan.

20 de abril.

#### (1) REGENCIA DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Los ejércitos de las altas potencias coaligadas entran en el territorio italiano todavía no ocupado por ellas. Las altas potencias quieren el orden y la felicidad de la nacion. Italianos: habéis manifestado vuestro noble carácter, y el sentimiento general del amor á la patria ha excluido la posibilidad de que se susciten opuestos partidos. Cada uno de vosotros olvida enteramente su interés particular; el reposo, la tranquilidad, un sabio gobierno independiente, constituyen los deseos que animan el corazon de todos, y no hay ningun Italiano que no sienta la necesidad de un nuevo orden de cosas.

Las altas potencias coaligadas no han empuñado las armas para otro fin sino para hacer el bien de los pueblos, ni jamas se ha peleado por principios mas virtuosos; principios que la historia trasmirá á la posteridad, inmortalizando los nombres de los monarcas reinantes.

Secundad, ¡ oh Italianos! estas benéficas soberanas intenciones, acoged como verdaderos libertadores á los militares que se han expuesto por vuestro bien; recibidlos con la afectuosa hospitalidad que se les debe; que los trasportes de la pública alegría sean vivos, pero tranquilos y dignos.

La regencia del gobierno provisional, concedora del carácter italiano y sabedora de las intenciones de nuestros libertadores, os previene que mañana entrarán sus tropas en la capital...; y está persuadida de que la acogida grata que les ofrezca como debe, servirá de noble ejemplo á todo el reino. Milan 27 de abril de 1814.

VERRI. — JORGE GIULINI. — GIBERTO BORROMEI. — JACOBO MELLIERO. — EL GENERAL PINO. — JUAN BAZZETTA.

STRIGELLI, secretario.

#### REINO DE ITALIA.

##### Regencia del gobierno provisional.

La representacion nacional ha manifestado sus deseos de obtener la independencia del reino de Italia y una constitucion cuyas bases liberales sabiamente contrapesen los respectivos poderes. Los deseos del pueblo italiano no podian dejar de ser conformes con el principio de que la independencia es el primer bien y la principal fuente de la felicidad de un Estado.

La diputacion, á cuyo patriótico celo ha confiado la regencia el sagrado depósito de los votos de la nacion, los habrá ya manifestado á las altas potencias aliadas.

La España, la Francia, la Holanda, en los trasportes de su reconocimiento, dan testimonio de que la magnanimidad de las altas potencias aliadas ha substituido, con nuevo género de triunfo, á la sangrienta gloria de las conquistas, la gloria mucho mas efectiva y duradera de restablecer la felicidad de los pueblos por medio de instituciones sábias y liberales.

Italianos: ¿podriais olvidar estos luminosos ejemplos de generosidad hasta el punto de temer que con vosotros solos las altas potencias aliadas se negaran á ser magnánimas y á resucitar vuestra independencia nacional?

Las negociaciones que ya se habrán entablado están dirigidas por conciudadanos vuestros, revestidos de la confianza

regencia no había ni hecho ni comprendido la Revolución; é insuficiente para dirigir los negocios públicos en momentos de tan dudoso porvenir, creyó que su único papel consistía en traspasar el país sin desorden de un amo á otro. El general Pino, que había tomado el mando de las fuerzas, respondió á los diputados que le envió el ejército de Mantua para ofrecerse al servicio de la patria, que sería hacer un agravio á las altas potencias el dudar de su deseo de restablecer la independencia italiana, y que se debía confiar ciegamente en su probidad. ¡Siempre los mismos engaños, las mismas lisonjeras esperanzas, y hasta las palabras mismas!

23 de abril.

Los aliados, con el pretexto de calmar el desorden, pasaron el Mincio, que era el límite convenido, y ocuparon á Milan, sin decir palabra para cohonestar este paso, ni hablar siquiera del ejército ni de la guardia nacional, ni mucho ménos del gobierno provisional. Beauharnais, viendo perdida la partida entre el pueblo, y esperando todavía algo de los reyes, cedió por despecho á Bellegarde la fortaleza de Mantua y el ejército que no era suyo, sino de la nación: último abismo de la ruina de Italia (1). Despues, con las riquezas que había atesorado tomó el camino de Paris, donde Alejandro se mostró muy dispuesto á recomendarlo para que se le pusiese á la cabeza de un Estado independiente. Entre sus brazos murió Josefina, en otro tiempo emperatriz; y porque á él le dió en el mismo día un mal repentino, se murmuró que había sido envenenado por Austria, temiendo que se hiciese rey de un país que ella había ya marcado por suyo.

Los embajadores extranjeros fomentaban las tendencias liberales del pueblo, y el de Inglaterra decía á los diputados de la regencia (2)

y que tienen además las luces y el celo correspondientes al grande objeto de su misión. Su unánime interés está identificado con el vuestro, y es también el de la regencia.

Mientras las altas potencias terminan su grande obra, permaneced vosotros en aquella digna actitud de calma que conviene á un pueblo, el cual espera su destino de naciones veneradas y admiradas por toda Europa como sus libertadoras.

Milan 4 de mayo de 1814.

VERRI, presidente.

Por la regencia, el secretario general,  
A. STRIGELLI.

(1) Mejeau, secretario del virey, uno de aquellos hombres servilísimos que no hacen mas que admirar y condescender, escribía el 30 de marzo de 1814 á Villa, prefecto de policía de Milan, quejándose de que se hubiese esparcido la voz de un armisticio entre Eugenio y los enemigos, y diciendo que este no tenía facultades aunque tuviese voluntad para hacerlo. Sin embargo, el 16 de abril se efectuó el armisticio con Bellegarde y el 23 se hizo la cesion del país.

(2) Eran Marco Antonio Fe, Federico Confalonieri, Alberto Litta, Juan Jacobo Trivulzio, Jacobo Ciani, Somaglia, Sommi, Ballabio y Beccaria, secretario.

Las peticiones que tenían encargo de hacer se reducían á las siguientes:

1.ª Independencia absoluta del país dándose á este la mayor extension posible.

2.ª Constitución liberal fundada en la division del poder ejecutivo, del poder judicial, y en la completa independencia de este último; una representación nacional encargada de hacer las leyes y de fijar los impuestos; la libertad individual, la de comercio y la de imprenta; la responsabilidad de los empleados públicos ante un tribunal supremo.

en tono singularmente amistoso: «Aprovecháos de vuestra fortuna, abrigad ideas y sentimientos liberales, manifestadlos, y mi gran nación os protegerá.» Pero Francisco respondía que el país le había sido codido en el tratado de Châtillon, que no se trataba por consiguiente de independencia italiana, ni de colegios electorales, ni de constitucion; que Milan debería decaer cesando de ser capital; que por lo demas, sabiendo que no convenian á Italia las leyes austríacas, llamaría á Viena á los Italianos mas ilustrados de todas clases para formar las leyes del país. De este lenguaje se deducía que no había que fundar esperanzas sino en la clemencia del vencedor (1).

Bentink, despues que se apoderó de Génova por capitulacion, viendo que «siendo el deseo general de la nacion genovesa obtener la antigua forma de gobierno bajo la cual había gozado de libertad, prosperidad é independencia, y estando semejante deseo conforme con los principios profesados por las altas potencias aliadas, reducidos á devolver á cada uno sus antiguos derechos y privilegios» restablecía el gobierno de 1797, «con las modificaciones que la voluntad general, el bien público y el espíritu de la antigua constitucion podian exigir.» Y se restableció el gobierno antiguo con el dux Jerónimo Serra. El Inglés, al repetir en Génova lo que en todas las partes de Italia y de Europa se decía, acaso no sabía que su gobierno tenía otros planes respecto de aquel país, y que desde 1805 había propuesto Pitt la agregacion de Génova al Piamonte para hacer de esta nacion una robusta barrera contra la Francia. El gobierno provisional, conociendo que era esto lo que entonces se quería efectuar, protestó reclamando la independencia que le había sido garantida en 1745 en Aquisgran, y Mackintosh en el parlamento de Londres sostenía que Inglaterra no podía disponer de Génova por ser un territorio amigo, que ocupado temporalmente por los enemigos, recobraba sus derechos tan luego como aquellos habían sido expulsados. Pero por otras razones se guiaba la política, y así Génova fué regalada al rey de Cerdeña. También se quería dar á este todo el país hasta el Mincio; pero se opusieron á ello pretensiones diversas, y por último se fijó como extrema frontera con la Lombardía el Tesino, que quedó sin defensa. Victor Manuel, restablecido sin sangre en el trono de sus abuelos, aumentado con gran porcion de territorio, auxiliado por el conde Cerruti y teniendo á la vista el almana-

3.ª Votacion de esta constitucion por los colegios electorales representados en la Asamblea constituyente.

4.ª Gobierno monárquico hereditario con preferencia á otro. En cuanto á mayores garantías, no se había creído conveniente *atar las manos á las altas potencias aliadas.*

(1) Bellegarde, lugarteniente del reino, al anunciar las reales cédulas de agregacion del lombardo veneto al imperio, decía el 16 de abril de 1815: «Semejante determinacion conserva á cada ciudad todas las ventajas de que gozaba, y á los súbditos de S. M. aquella nacionalidad que con razon tanto aprecian.»

que real de 1793, restableció los empleos y las cosas en el ser y estado que tenían antes de la Revolución, de la cual ni quería acordarse.

Restauraciones en Italia.

Francisco de Este, primo y cuñado del emperador de Austria, había abrigado la esperanza de obtener la corona de Italia, ó á lo ménos la del Piamonte, con cuyo intento se había casado con la hija mayor de Victor Manuel, su cuñado; pero no obtuvo mas que los Estados de Módena que le tocaban por herencia materna. Fernando III, despues de un destierro de quince años, volvió á Toscana (agosto de 1814, y restableció el orden de cosas que había dejado establecido Pedro Leopoldo. Pio VII restableció también las leyes anuladas, y á instigacion de las potencias restauró á los Jesuitas, que á instigacion de las mismas potencias habían sido suprimidos por un predecesor suyo. En suma, todos los príncipes restaurados creyeron conveniente al pueblo reponer las cosas en su antiguo estado, con lo cual mostraban mas deseo de lo pasado que amor á lo presente; y habiendo facilitado la Revolución el mando con destruir las trabas que los cuerpos políticos y las franquicias tradicionales imponían al despotismo administrativo, los monarcas se valieron de esta ocasion para ejercer un dominio absoluto.

En el congreso de reyes reunidos para arreglar la Europa, se trató de restituir á los Borbones de Sicilia el trono de Nápoles. Dícese que Alejandro respondió que tratándose entonces de pueblos no podía devolverse el cetro á un rey verdugo, y que Carolina se irritó tanto al saber esta frase, que murió de repente. Pero Talleyrand tomó sobre sí el cargo de hundir á Murat; Castlereagh, que ya no tenía necesidad de él, se puso de parte de sus enemigos, y Bentink, que estaba á su lado, corrompía á sus consejeros y le hacía creer que Rusia, Prusia é Inglaterra querían la independencia italiana. Sin embargo, Murat descubrió la verdad, cuando, faltándose á las promesas que se le habían hecho, se le intimó que cediera las Marcas; por lo cual se armó y reanudó sus intrigas con Napoleón.

1814. 3 de mayo. Napoleón se escapa de la isla de Elba.

Pronto Napoleón pudo mirar como un instante de respiro su retirada á la isla de Elba, adonde llegó con Leticia y Paulina, quinientos soldados de la guardia y varios mariscales y generales. Los reyes no manifestaban ya tenerle miedo, aunque lo habían colocado á la vista de sus batallones y en punto donde podía estar alerta contra las Tullerías. En breve lo descontentó la violacion de los pactos concluidos, y le dieron esperanza los errores de los Borbones y de los aliados; de forma que la pequeña isla llegó á ser el centro de manejos muy activos.

Despues de veinte años de tantas vicisitudes nadie se acordaba ya personalmente en Francia de la familia real, la cual regresaba sin gloria, pues que no había arrostrado para ello ningun peligro. Sin embargo, los aliados no restablecían á los Borbones en fuerza del derecho divino; antes bien habían declarado que su restauracion dependería del voto nacional. El

gobierno provisional improvisó, pues, una carta que debía ser un contrato entre la dinastía antigua y el país nuevo; el Senado se apresuró á aceptarla; pero Luis XVIII no la reconoció, y quiso dar una con su autoridad de rey sin oír á los cuerpos del Estado. La forma de concesion que se dió á esta carta disgustó generalmente, reparándose mas en ella que en la esencia, y diciendo que le había sido inspirada por Luis XVI, el nuevo rey parecía proclamar que tantos años, tantas vicisitudes, tanta experiencia no le habían hecho progresar un paso. Entonces la Francia estaba débil, pero débil como aquel atleta que habiendo luchado un día entero, pide reposo aunque se siente en completa robustez. Convenía, pues, usar con ella de toda especie de consideraciones y respetar un pasado glorioso, segun habían prometido formalmente los aliados. Pero antes que Luis XVIII llegase, Talleyrand y el conde de Artois habían cedido con apresuramiento y furia cincuenta y dos plazas, mil doscientas piezas de artillería y almacenes y buques de guerra; y además la Francia había perdido su marina, con muchos marineros, en los puertos de Ambéres, Venecia y Génova; de modo que se hallaba reducida á ménos fuerzas de las que en el día creerian necesarias Nápoles ó la Cerdeña. Desde Enrique IV en adelante la Francia no había cedido un palmo de tierra; hasta el pacífico anciano Fleury le había agregado la Lorena; hasta el indolente Luis XV la había aumentado con la Córcega; y sin embargo, despues de tantas conquistas, despues de los aumentos que habían tenido las potencias rivales, se encontraba como en 1792, y solamente con las pequeñas agregaciones del condado Venesino y de Aviñon, arrebatados al papa, que protestaba contra este despojo. Pero no era esto solo, sino que también perdía su influencia; por lo cual el patriotismo, que en ningun pueblo es mas vivo que entre los Franceses, se resentía, y en la Restauracion veía el envilecimiento del país.

31 de mayo.

4 de junio.

Como si no bastase á Francia tener en Paris á los extranjeros en ademan de vencedores, veía abatir monumentos que no pueden borrarse de la historia; veía rehacer el concordato; restablecer los títulos de la nobleza antigua; destruir el Senado á cuyos manejos se debía la destitucion de Buonaparte; restituir los bienes á los emigrados, señalar al rey 32.000.000 de francos de dotacion y volver á restringir la imprenta.

Los tres colores bajo los cuales se había vencido eran reemplazados por la despreciada bandera blanca; dábse preferencia á los nobles antiguos; se despedía á los valientes para crear compañías de guardias de corps; y las formas aristocráticas alimentaban esperanzas indiscretas de privilegios, de diezmos, de devolución de bienes nacionales. Napoleón, hijo y verdugo de la libertad, había perdido el aura popular reconstruyendo el despotismo y la aristocracia: